



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13702

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 29 DE JULIO DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LA ENSEÑANZA NAVAL ELEMENTAL

REPARTO DE PREMIOS

El día de hoy, sábado 27 de julio, a las diez y media de la misma, verificóse en el Teatro-Circo, la hermosa y culta fiesta del reparto de premios a los alumnos que han recibido la Enseñanza Naval Elemental y que pertenecen a las diferentes escuelas públicas de esta provincia marítima.

La concurrencia a tan patriótico acto ha sido numerosísima, viéndose ocupadas todas las plateas por distinguidas damas y bellas señoritas de esa buena sociedad, y el resto de las localidades por representaciones de todas las clases sociales.

La animación ha sido extraordinaria y el entusiasmo que esta fiesta pública ha despertado, no es para describir; baste decir que con ella se ha dado un gran avance en esta propaganda marítima, con tanta fe y con tan gran convicción iniciada en esta ciudad por un compañero nuestro, secundado por el general Auñón y por el teniente de navío D. Fernando Pérez Ojeda, ambos decididos é incansables protectores de estos santos ideales.

Aspecto del escenario

El espacioso escenario del Teatro-Circo, había sido artísticamente adornado para la fiesta.

En los dos extremos del mismo, se alzaban dos preciosos trofeos, en los que aparecían caprichosa y elegantemente combinados, anclotes, remos, bicheros, boyarines, faroles de situación, salvavidas, barriles, baldes, achicadores, fusiles, cornetas, tambores, banderas y plantas; y en el centro y bajo un bonito dosel formado por banderolas nacionales y de matrículas y gallardetes, hallábase un hermoso retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, vistiendo uniforme de gran gala de Almirante de la Armada.

El arreglo del decorado que como ya hemos no ha podido ser más artístico, estuvieron encargados el Teniente Coronel de Artillería de la Armada D. José García de la Torre, el ilustrado Capitán de Infantería de Marina D. Julio Derqui, el primer comandante D. Mateo Sánchez y los tenientes D. José Mercadal y D. Ginés Martínez.

En nombre de vuestra felicitación por haber logrado de que en esta ocasión han hecho alarde.

Empieza el acto

La fiesta empieza y después de una hermosa ejecutada por la banda de música de Infantería de Marina, dio comienzo la fiesta.

Presidía el acto el excelentísimo señor don Luis de Salazar, Capitán general del Departamento, á su derecha el gobernador militar de la provincia, excelentísimo señor don Luis Moncada y el general de infantería de Marina, excelentísimo señor don Mateo Sánchez, y á su izquierda el presidente de la Junta Provincial de Marina, excelentísimo señor don Miguel de Aguirre, el comandante del Arsenal, excelentísimo señor don Manuel Estrada, el capitán de navío don Miguel de Aguirre, el de la Brigada de Marina, teniente de navío don Antonio Espinosa, el comandante de Marina, capitán de

fragata don Leopoldo Hacer, el inspector de instrucción pública de la Provincia don Ezequiel Cazaña, el presidente del Ateneo Mercantil don Alejandro Delgado, el del Círculo Conservador don Obdulio Moncada, el director de la Escuela Superior de Industrias don Félix Martínez, el director del Colegio de los Hermanos Maristas, el teniente de navío don Fernando Pérez Ojeda, jefe de la Armada don José Navarro, jefe del grupo «B» de las Escuelas Graduadas don Enrique Martínez Muñoz, los profesores don Miguel Barquero, don Pedro Martínez, don Carlos Mógica, don Federico Martínez Rubio, don Feliciano Sánchez, don Eduardo Pérez, don Gerónimo Giménez y el secretario de la Liga Marítima don José Moncada Moreno y comisiones de jefes y oficiales de Ejército y Armada.

En una de las primeras plateas estaban los directores y presidentes de los Coros Clavé luciendo sus rojas barretinas y acompañados por algunos individuos del Orfeón Cartaginés.

Lectura de la memoria

El profesor D. Federico Martínez Rubio, dió lectura á una breve memoria del Secretario de la Junta, señor Moncada Moreno y en la que este señor hace detallada historia de la iniciación y rápidos progresos de la Enseñanza Naval Elemental.

Según sus datos, el número total de alumnos que han recibido esta enseñanza en las distintas escuelas públicas de la provincia marítima de Cartagena, asciende á 688, de los cuales el mayor contingente lo dan los grupos «A» y «B» de nuestras Escuelas Graduadas.

La memoria fué muy aplaudida por la concurrencia, que se enteró de la admirable labor, obscuramente realizada por el referido Secretario, en todo el curso pasado.

Los premios

Luego fueron subiendo al escenario los alumnos para recibir los premios. Primeramente se les repartió á los pertenecientes á los grupos «A» y «B» de las Escuelas Graduadas y después á los de la escuela pública de Escumbreras, que con su profesor el distinguido pedagogo D. José Jábreaga, llegaron á bordo de la lancha de vapor de la importante compañía Bleigber, generosamente cedida por la misma.

Entrega de premios

Entregados personalmente los premios, uno por uno á los alumnos, teniendo para todos al mismo tiempo palabras de cariño, que agradecían mucho los escolares.

Consistieron los premios en bonitos diplomas y en ejemplares de la nueva obra «Cuentos Marítimos» original del Sr. Moncada Moreno y regionalmente editada por la galería de propaganda marítima de la Biblioteca Marítima Nacional, para servir de texto de lectura en las escuelas públicas.

Discurso del General Auñón

Terminado el reparto, y entre la expectación del público, levántose el Sr. Auñón, y pronunció el siguiente discurso:

Salud Señoras y Señores.

Salud, Ilustres profesores y jóvenes alumnos.

Salud, cuando habéis venido, las unas con vuestra hermosura, los otros con vuestra autoridad y vuestro pres-

ligio, vosotros escolares, con vuestras alegrías juveniles, á dar brillo, realce, autoridad y simpatía á una de las hermosas fiestas del trabajo, con que en el siglo XX enaltecemos las más patrióticas labores de la paz, en el concierto de la especie humana.

No hace más de seis meses que en una hermosa tarde de los comienzos de este año, favorecidos como hoy con la presencia honrosa de las autoridades; con el concurso de brillantes representaciones del Ejército y Armada, propicios siempre á enaltecer cuanto tiende al progreso de la cultura patria, inauguramos llenos de fe, repletos de esperanza, la aplicación de nuestros jóvenes escolares á un ramo del saber que sin ser nuevo, surgía sin embargo, de las tinieblas del olvido y venía á tomar puesto entre los elementos de cultura de la generación que empieza: tal era la enseñanza naval elemental, de la que solo se sabía que no se sabía nada respecto á su necesidad.

El éxito, no solo ha satisfecho á vuestras esperanzas sino que ha superado á cuanto el optimismo podía prometernos.

No son ya solas las Escuelas graduadas de Cartagena las que á tal enseñanza se dedican, su iniciativa no será discutida: su primacía en esta patriótica labor no será título que nadie pueda disputarle; pero su ejemplo ha sido ya imitado en todas las escuelas de la provincia marítima de Cartagena; sus entusiasmos han sido compartidos por millares de alumnos de otras localidades; su bandera tremola como enseña sagrada que llama á los pacíficos ejércitos de la niñez de todas las escuelas españolas y les ofrece espléndidas victorias de cultura ganadas á través de la labor asidua de las aulas.

Lloró á la ciudad de Cartagena; á mi patria adoptiva; á la ciudad de mis afectos. Ella será la Covadonga de donde surge la reconquista del espíritu público llamado á nueva orientación de nuestras costumbres y de nuestra cultura hacia más provechosas enseñanzas.

Yloor á vosotros dignos profesores, y jóvenes alumnos porque vuestro es el éxito y él ha sido tan grande que en escaso tiempo, no sólo sois iniciadores é iniciador en esta rama del saber humano, no sólo sois las avanzadas de ese ejercicio de la cultura, sino que en solo medio año ya tenéis adquirido derecho á recompensa por vuestro asiduo trabajo.

Ya habéis adelantado en el cumplimiento de la necesidad de ambas marinas, comercial y guerrera: la primera para multiplicar nuestra riqueza y la segunda para la salvaguardia y la custodia de esa riqueza misma.

Ya habéis, más de una vez guiados por vuestros dignos profesores y algunas á presencia mía, visitado los puertos y los muelles, los barcos y los diques, las dársenas y talleres, los rompeolas y los faros y habéis podido constatar por vuestra propia observación cómo las riquezas del mundo, flotando sobre maravillosas máquinas marítimas, producto del saber y de los brazos de los hombres, van, vienen, cargan y descargan, se fruecan, se transforman y se multiplican y enriquecen los pueblos laboriosos á costa de los indolentes.

Ya habéis visto rugir los cañones, estallar los torpedos, romper los mu-

ros y volar las montañas de agua; ya habéis visto la guerra en sus infreos; ya sabéis, si quiera sea intuitivamente, cómo el hombre destruye y cómo es destruido y cómo por la ley inhumana quizás pero también inevitable de la guerra los débiles sucumben ante el empuje de los fuertes.

Quisiera yo recoger ahora mismo vuestras impresiones; leer en vuestro pensamiento las ideas por vosotros recogidas en la primera etapa de esta enseñanza nueva y ver si por ventura os habéis detenido con zozobra ante un problema ó una duda que todavía germina en los cerebros viejos de personas dotadas de experiencia y habituadas á pensar que fijan bien los datos de un problema y que no hallando fácil solución, prefieren declararlo insoluble sin molestarse en ahondarlo.

Y este problema es el siguiente:

Siendo los buques y la Marina en general un conjunto de todas las materias que nos brinda la prodigiosa naturaleza y una combinación de todas las transformaciones industriales aconsejadas por la ciencia; siendo un buque moderno un resumen de cuantas maravillas proporciona el saber y la ciencia de los hombres; siendo ya los modernos acorazados de combate verdaderas montañas metálicas erizadas de torres y cañones y animados de velocidades increíbles; estuches formidables en que van encerradas todas las maravillas de la industria; monstruos de acero que resbalan sobre techos de espuma, llevando en sus entrañas cuanto el hombre es capaz de producir para la destrucción del humano linaje ¿cómo es posible que los millones de pobres acometan la construcción de escuadras por necesarias que les sean?

Y he ahí jóvenes escolares el problema de que antes os hablaba y acerca del cual quiero esta tarde haceros algunas reflexiones en que pueda hacer presa durante los descansos del estío vuestra meditación y vuestro estudio.

Quiero en primer lugar haceros ver que el problema en abstracto no está mal planteado; pero que es un absurdo encariñarse con la idea de Marina barata, si ese problema lo plantean las naciones en los precisos términos en que pudiera hacerlo un individuo que desea adquirir lo que no tiene ni es capaz de producirlo; y en segundo lugar quiero deciros que ese problema de tenebroso aspecto lo tienen ya resuelto las naciones laboriosas como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania haciendo que para el conjunto nacional, los gustos de Marina sean una lección, porque á dichas naciones consideradas en conjunto, esas escuadras formidables, ya no les cuestan nada.

El primer aspecto de la cuestión requiere muchos números y muchas citas y como sería fatiga inútil para mi memoria y seguro cansancio de la vuestra, procuraré aliviar ese trabajo leyendo algunos trozos de un escrito que en los comienzos de este siglo publicó en la Revista General de Marina barata con el propósito de examinar y traer á la pública discusión, hechos y cifras conservadas en la Historia que demuestran la efectiva y creciente carencia de los barcos que es lo que constituye el dato principal de este problema: desde aquellas humildes

corabelas y naos que escasos de recursos realizaron los portentos del descubrimiento de la América y la circunvalación de la tierra, sin llevar el acero en sus costuras sino en el alma de sus tripulantes, hasta las formidables escuadras de estos tiempos, tremendas máquinas de guerra que hoy constituyen la espada y la armadura del guerrero que custodia las puertas de la Patria; el hincón que pregona el respeto debido al Señor de la caba; el cañón que repite en la torre el alerta y el pregón de la fuerza cuando el derecho empieza á ver asignadas sus venerables vestiduras.

(A continuación lee el Marqués de Pí-lares varios párrafos de la Memoria, á que se viene refiriendo que es un completísimo estudio comparativo de las condiciones, eficacia y costo de las Armadas españolas que combatieron en Lepanto (1571—Don Juan de Austria), Las Terceras (1582—Don Alvaro de Bazán), La Invencible (1588—El duque de Medina-Sidonia), Cabo Sicé (1744—El Marqués de la Victoria), El Canal de la Mancha (1779—Don Luis de Córdoba), San Vicente (1797—Don José de Córdoba), Trafalgar (1805—Don Federico Grapina), El Callao (1866—Don Casto Méndez Núñez) y la de nuestros días.

Su lectura y los comentarios y consideraciones que va haciendo el Marqués de Pí-lares despiertan tal interés histórico y profesional que aunque no lo insertamos ahora por su mucha extensión, nos proponemos publicarlo íntegro en folleto aparte.

Terminada la lectura y los comentarios continúa el Marqués su discurso).

Y no fatigo más vuestra atención.

Con lo dicho hay bastante por ahora para dejar grabado en la memoria que la Marina desde los tiempos de Colón hasta la fecha ha ido creciendo de una manera prodigiosa en lo siguiente:

- 1.º En tonelaje por unidad de buques.
- 2.º En calibre, peso y alcance de la Artillería.
- 3.º En costo de adquisición y sostenimiento.

Y en cambio ha disminuido:

- 1.º En número de unidades por escuadra.
- 2.º En número de cañones por buque.
- 3.º En número de tripulantes.

Tanto los aumentos como las dimensiones están sobradamente justificados, por lo cual no me detengo en ello y para preparar vuestro ánimo á nuevas consideraciones fijas también en los siguientes, que han sido recogidos de la cartera de un curioso turista extranjero, de los que les cojen al vuelo.

1.ª observación.—España gasta al año en el sostenimiento de su marina militar unos 30 millones de pesetas y cuenta aproximadamente 20 millones de habitantes, de donde se deduce que cada español gasta en Marina al año 6 reales, al mes 12 céntimos de peseta y al día no cuenta con moneda para pagarlo, porque no llega á medio céntimo diario.

2.ª observación.—España gasta mucho más que en Marina en jugar á la lotería, porque sólo las ganancias ilíquidas del Estado exceden de 25 millones de pesetas anuales, de donde se deduce que los españoles juegan hasta con su propia defensa.

ros y volar las montañas de agua; ya habéis visto la guerra en sus infreos; ya sabéis, si quiera sea intuitivamente, cómo el hombre destruye y cómo es destruido y cómo por la ley inhumana quizás pero también inevitable de la guerra los débiles sucumben ante el empuje de los fuertes.

Quisiera yo recoger ahora mismo vuestras impresiones; leer en vuestro pensamiento las ideas por vosotros recogidas en la primera etapa de esta enseñanza nueva y ver si por ventura os habéis detenido con zozobra ante un problema ó una duda que todavía germina en los cerebros viejos de personas dotadas de experiencia y habituadas á pensar que fijan bien los datos de un problema y que no hallando fácil solución, prefieren declararlo insoluble sin molestarse en ahondarlo.

Y este problema es el siguiente:

Siendo los buques y la Marina en general un conjunto de todas las materias que nos brinda la prodigiosa naturaleza y una combinación de todas las transformaciones industriales aconsejadas por la ciencia; siendo un buque moderno un resumen de cuantas maravillas proporciona el saber y la ciencia de los hombres; siendo ya los modernos acorazados de combate verdaderas montañas metálicas erizadas de torres y cañones y animados de velocidades increíbles; estuches formidables en que van encerradas todas las maravillas de la industria; monstruos de acero que resbalan sobre techos de espuma, llevando en sus entrañas cuanto el hombre es capaz de producir para la destrucción del humano linaje ¿cómo es posible que los millones de pobres acometan la construcción de escuadras por necesarias que les sean?

Y he ahí jóvenes escolares el problema de que antes os hablaba y acerca del cual quiero esta tarde haceros algunas reflexiones en que pueda hacer presa durante los descansos del estío vuestra meditación y vuestro estudio.

Quiero en primer lugar haceros ver que el problema en abstracto no está mal planteado; pero que es un absurdo encariñarse con la idea de Marina barata, si ese problema lo plantean las naciones en los precisos términos en que pudiera hacerlo un individuo que desea adquirir lo que no tiene ni es capaz de producirlo; y en segundo lugar quiero deciros que ese problema de tenebroso aspecto lo tienen ya resuelto las naciones laboriosas como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania haciendo que para el conjunto nacional, los gustos de Marina sean una lección, porque á dichas naciones consideradas en conjunto, esas escuadras formidables, ya no les cuestan nada.

El primer aspecto de la cuestión requiere muchos números y muchas citas y como sería fatiga inútil para mi memoria y seguro cansancio de la vuestra, procuraré aliviar ese trabajo leyendo algunos trozos de un escrito que en los comienzos de este siglo publicó en la Revista General de Marina barata con el propósito de examinar y traer á la pública discusión, hechos y cifras conservadas en la Historia que demuestran la efectiva y creciente carencia de los barcos que es lo que constituye el dato principal de este problema: desde aquellas humildes

corabelas y naos que escasos de recursos realizaron los portentos del descubrimiento de la América y la circunvalación de la tierra, sin llevar el acero en sus costuras sino en el alma de sus tripulantes, hasta las formidables escuadras de estos tiempos, tremendas máquinas de guerra que hoy constituyen la espada y la armadura del guerrero que custodia las puertas de la Patria; el hincón que pregona el respeto debido al Señor de la caba; el cañón que repite en la torre el alerta y el pregón de la fuerza cuando el derecho empieza á ver asignadas sus venerables vestiduras.

(A continuación lee el Marqués de Pí-lares varios párrafos de la Memoria, á que se viene refiriendo que es un completísimo estudio comparativo de las condiciones, eficacia y costo de las Armadas españolas que combatieron en Lepanto (1571—Don Juan de Austria), Las Terceras (1582—Don Alvaro de Bazán), La Invencible (1588—El duque de Medina-Sidonia), Cabo Sicé (1744—El Marqués de la Victoria), El Canal de la Mancha (1779—Don Luis de Córdoba), San Vicente (1797—Don José de Córdoba), Trafalgar (1805—Don Federico Grapina), El Callao (1866—Don Casto Méndez Núñez) y la de nuestros días.

Su lectura y los comentarios y consideraciones que va haciendo el Marqués de Pí-lares despiertan tal interés histórico y profesional que aunque no lo insertamos ahora por su mucha extensión, nos proponemos publicarlo íntegro en folleto aparte.

Terminada la lectura y los comentarios continúa el Marqués su discurso).

Y no fatigo más vuestra atención.

Con lo dicho hay bastante por ahora para dejar grabado en la memoria que la Marina desde los tiempos de Colón hasta la fecha ha ido creciendo de una manera prodigiosa en lo siguiente:

- 1.º En tonelaje por unidad de buques.
- 2.º En calibre, peso y alcance de la Artillería.
- 3.º En costo de adquisición y sostenimiento.

Y en cambio ha disminuido:

- 1.º En número de unidades por escuadra.
- 2.º En número de cañones por buque.
- 3.º En número de tripulantes.

Tanto los aumentos como las dimensiones están sobradamente justificados, por lo cual no me detengo en ello y para preparar vuestro ánimo á nuevas consideraciones fijas también en los siguientes, que han sido recogidos de la cartera de un curioso turista extranjero, de los que les cojen al vuelo.

1.ª observación.—España gasta al año en el sostenimiento de su marina militar unos 30 millones de pesetas y cuenta aproximadamente 20 millones de habitantes, de donde se deduce que cada español gasta en Marina al año 6 reales, al mes 12 céntimos de peseta y al día no cuenta con moneda para pagarlo, porque no llega á medio céntimo diario.

2.ª observación.—España gasta mucho más que en Marina en jugar á la lotería, porque sólo las ganancias ilíquidas del Estado exceden de 25 millones de pesetas anuales, de donde se deduce que los españoles juegan hasta con su propia defensa.